

políticos peligraría su independencia y pudieran verse mermados sus prestigios, basados principalmente en esa independencia.

El señor Meléndez, de Humanes, se expresa en tonos de una gran fogosidad y vehemencia, y señala algunos puntos de discrepancia con el señor Gómez Ortun; dice que los labradores constituyen las dos terceras partes de la provincia y que, por tanto, siendo una clase tan numerosa, deben aspirar a actuar en política para que sus intereses estén debidamente representados y defendidos, sin que les desaliente el que al principio pudieran sufrir algún fracaso, pues en las revoluciones no siempre se ha ido con la serenidad del triunfo, sino que pequeños hechos fueron precursores de grandes acontecimientos.

El señor Gallardo, de Madrid, y el señor López, de Villanueva de la Torre, hicieron uso de la palabra a continuación para hacer algunas consideraciones muy atinadas, encauzando las deliberaciones y concretando algunos puntos que, a su juicio, debían destacarse con independencia.

El señor Fernández Navarro, de Salmerón hizo protestas de su amor ferviente a la Agricultura, a la que dijo dedicaba todos sus afanes y en la que ponía todos sus amores. Se refirió en varios momentos de su importante discurso a las provincias de Soria y Cuenca, señalando el estado administrativo de la primera y comparando algunas cifras estadísticas de ambas provincias, y, refiriéndose a la de Cuenca, habla de un ferrocarril secundario que uniría las dos capitales castellanas, atravesando los ricos y fértiles terrenos de los partidos de Pastrana y Sacedón.

Expone a continuación las bases fundamentales de lo que podrá ser un programa agrario, aunque, modestamente, no lo presenta con pretensiones de tal, siendo subrayados sus pensamientos con entusiastas aplausos de la concurrencia. Afirma que no es político y señala el desacierto que ha presidido en la confección de las tasas, y termina exhortando a los agricultores a que se unan compactamente para el logro de los ideales comunes.

El señor Celada, de Cabañillas, recogiendo algunas alusiones que el orador anterior ha hecho a la labor de la Diputación provincial, dice que la provincia tiene un gran número de carreteras construídas por el Estado por haber pasado el plan provincial a poder de aquél.

El señor Acevedo, de Marchamalo,

A LOS HERREROS DE LA PROVINCIA

Reunidos en esta capital diecinueve herreros de los pueblos inmediatos, a fin de buscar el medio de solucionar la crisis por que atraviesa el gremio, efecto de la escasez de carbones, después de amplia discusión sobre varios puntos que se sometieron a debate y sin que se tomase acuerdo definitivo alguno, aun cuando eran viables de solución, se acordó celebrar una reunión más amplia, a la cual concurrirán, a ser posible, la mayoría de los herreros de la provincia.

En su virtud y por acuerdo de aquellos se cita a todos los compañeros a una asamblea general que tendrá lugar en Guadalajara el día 5 de marzo próximo a las once de la mañana en la casa del que suscribe, Barrionuevo alta, número 2, invitando a todos a la asistencia por ser de interés sumo para la clase los asuntos que habrán de tratarse.

Guadalajara 27 de febrero de 1918.
—Diego del Campo.

hace un discurso de notas sociológicas, señalando en la incultura del pueblo muchas causas del atraso y malestar generales que se atribuyen a los gobiernos. Fue rano y aplaudido.

La Asamblea, en fin, acuerda designar a don Luis Fernández Navarro para candidato a senador, con carácter agrario, comprometiéndose a defender los intereses de los labradores de esta provincia y someter este nombre a conocimiento del conde de Romanones para recabar, con su apoyo, la cesión de un lugar, evitándose así la lucha, que ocasionaría disgustos y dificultades.

Acordado así, se convino en que la Junta Directiva visitaría al diputado a Cortes por Guadalajara.

Visitando al conde de Romanones

El mismo día de la celebración de la Asamblea marchó la Directiva a Madrid con el fin de avistarse con el conde de Romanones.

Deseosos de ser los primeros en informar a nuestros lectores, anoche esperamos la llegada de los señores que componen la directiva de la Cámara Agrícola. La espera fué inútil. En ninguno de los trenes llegaron. Al fin, esta mañana han regresado, y enseguida nos hemos avistado con el señor Madrazo, presidente de la Cámara, quien nos ha manifestado que el conde no acogió mal, en principio, la pretensión

de la Cámara, pero que se había tomado tiempo para resolver, pues dada la premura de tiempo él tenía ya contraídos compromisos y que precisaba realizar gestiones para armonizar el deseo de todos, puesto que su mayor placer sería que no hubiese descontentos. Preferible hubiera sido—añadió el conde—que antes se me hubiera comunicado.

Impresiones

Narradores imparciales, terminaremos esta información recogiendo las impresiones que hoy han exteriorizado algunos agricultores y determinados políticos.

Uno de estos últimos, diputado provincial, ha manifestado que como agricultor votara al compromisario agrario y como diputado provincial al candidato romanonista. Otro diputado provincial ha enviado por escrito su baja a la Cámara Agrícola.

Por algunos se auguraba un fracaso agrario y aun elementos de la Cámara Agrícola estaban persuadidos de que esto sería sólo una intentona, como un recuento de fuerzas, pero sin esperanzas de éxito.

Otros en cambio, se mostraban muy optimistas y nos informaron de que en estos últimos dos días habían aumentado en 150 el número de socios de la Cámara.

No faltó quien se lamentase de este cariz político que tomaba la Cámara, augurando males para lo futuro, pues en su independencia y alejamiento de la política estaba el secreto de un gran éxito, pero en cuanto interviniese en cuestiones políticas, vendrían divisiones y rencillas dentro de la Cámara, y con ellas una crisis funesta para el normal funcionamiento de organismo tan fuerte y robusto.

Escuchamos la opinión de un político arriacense y agricultor, quien se mostraba esperanzado de que los labradores quedarían satisfechos, pues tenía motivo para asegurar que el conde de Romanones veía con simpatía el movimiento agrario y que sería una lástima que cuatro exaltados provocasen disgustos y divisiones en la Cámara, organismo de gran fuerza mientras permanezca unido. «No tengamos impacencias—terminó—y conseguiremos lo que pudiéramos malograrse a destiempo y sobre todo, que nada nos desuna, para seguir como hasta aquí, no vayan a destruir cuatro o cinco la labor de todos los que, amando tanto a la Cámara, la hemos llevado a este grado de florecimiento.